

MEMORIA DE UN APÓSTOL DE LA COMUNICACIÓN: JAIME REYES VELÁSQUEZ

Bolivia perdió a uno de sus más eminentes cultores de la comunicación educativa para el desarrollo democrático: Jaime Reyes Velásquez. A mediados de octubre de 2004, abatido por una larga y cruenta dolencia, falleció a los 61 años de una existencia ejemplarmente dedicada al servicio de los demás.

En memoria de él, Educación Radiofónica Boliviana (ERBOL) ha logrado ahora recuperar para público disfrute una de sus obras inéditas que divulga por medio de este libro alentado por la voluntad de exaltación. Por eso, ERBOL me encomendó dar apertura al mismo mediante una semblanza general de este admirado colega y apreciado amigo. Lo hago con la congoja que por su ausencia persiste, pero también con la satisfacción de contribuir a que se lo recuerde como bien merece.

Tan universalmente boliviano fue Reyes que no muchos saben que era chuquisaqueño. En efecto, nació en Sucre en el primer día de febrero de 1943 y cursó la instrucción primaria en esa ciudad. Aunque obtuvo el título de bachiller en el Colegio Manuel Asencio Padilla de su tierra natal, una parte de su educación secundaria la hizo en colegios de La Paz y otra en la Escuela Salesiana de La Muyurina, Santa Cruz. Comenzó así a encariñarse con la Bolivia oriental, cuya música pronto vino a ser favorita suya, y llegaría a identificarse con aquélla hasta el punto de que, cuando muchos años después lo conocí, me pareció al principio que pudiera ser cruceño.

SUS PASIONES: EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

Educador nato, Jaime se graduó en Sucre en la Escuela Nacional de Maestros "*Mariscal Ayacucho*" como Maestro de Educación Secundaria. Hizo en 1964, en Montero, Santa Cruz, su práctica provincial enseñando en secundaria en el Colegio Metodista y en el Colegio Holy Cross bajo la dirección del estadounidense Frank Gerace, con quien - cercanos entonces a los inicios de la radio educativa popular - formó fuerte amistad. También fue docente del Colegio Florida en la ciudad de Santa Cruz. Se especializó en biología y química, probablemente porque desde niño había sido amante de la naturaleza. Pero eso no lo llevó a desinteresarse de la sociedad ni de la cultura. A fines de los 60, por ejemplo, hizo en Montero algo de prensa escrita y participó de la fundación de un grupo de teatro ¿Tal vez esto último lo iba a inducir un día a escribir sobre radioteatro?

Habiéndose dado cuenta temprano de que la comunicación es el instrumento clave de la educación, Reyes se fue a La Paz para ingresar a la Carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana en la que estudió de 1972 a 1976, habiendo recibido de ella la Licenciatura como uno de los integrantes de la primera promoción egresada de esta área de formación profesional en Bolivia. Inmediatamente después, propiciado por la propia Universidad Católica y apoyado por una beca de la Fundación Fullbright, inició en 1977 estudios de postgrado en comunicación en la Universidad de Alabama en la que obtuvo la Maestría en 1980. Conjugó, pues, su capacitación inicial en comunicación como arte con la formación en comunicación como ciencia.

SU CASA: LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Así dotado académicamente, a su retorno a Bolivia Reyes fue nombrado en el propio año 1980 Secretario General de la Universidad Católica Boliviana-La Paz. Pero no permanecería mucho tiempo a cargo de esas funciones porque en 1981 dicha universidad lo designó Director de la Carrera de Ciencias de Comunicación Social, cargo que iría a desempeñar hasta 1988.

A lo largo de ese período, no desecharía oportunidades de complementar su formación superior tomando en el exterior algunos cursos cortos especializados. En 1982, en Ecuador en materia de investigación; en 1985, en Colombia en planificación; en 1987, también en Colombia, en periodismo científico; y en 1998, en Chile en educación a distancia.

Además, su estancia en Ecuador, como estudiante del CIESPAL, le valió para ganar percepciones sobre la situación de la comunicación en la región y para establecer contactos con colegas de varios países de ella, los que irían a probarse después útiles también para varios de sus discípulos y compañeros de trabajo en Bolivia. Con todo ello, su preparación profesional alcanzó amplio espectro y óptimo nivel.

EN EL AULA CON LOS NIÑOS

Recién regresado a La Paz de su período de estudios superiores en Estados Unidos de América en 1980, Jaime comenzó a trabajar en comunicación escolar educativa al servicio de la entidad católica Fe y Alegría. A partir de 1987 iría a coordinar en ella, con patrocinio de la USAID, el Programa de Aprendizaje por Radio Interactiva (PARI) en apoyo del proceso de enseñanza-aprendizaje en aula que operaría a escala nacional alcanzando diariamente a 250.000 estudiantes.

Ese programa comenzó con un ensayo piloto dedicado a la enseñanza de las matemáticas y, habiendo sido exitoso en ello, pasaría luego a trabajar en promoción de la salud preventiva en la escuela. Al ocurrir esto último, el compromiso de Jaime con este excepcional experimento, a cargo de la entidad Save the Children, se iría tornando tan grande que tendría que renunciar a la dirección de la Carrera de Comunicación de la Universidad Católica en 1989 para dedicarse solamente a él.

POR LA SALUD DEL PUEBLO

Luego, cuando terminó el apoyo financiero estadounidense a entidades de ese país que operaban dicho proyecto en Bolivia, Jaime Reyes, Emilio Oros, Betty Barrón y Wilson Vera - todos los cuales habían sido compañeros de labores en Fe y Alegría - fundaron un organismo no gubernamental sin fines de lucro al que denominaron Programa de Educación por Radio (PER). El Educational Development Center (EDC) se valió entonces de algunos fondos del exterior para continuar con el PER por un período adicional la educación de escolinos en materia de salud. Surgida a principios de los años del 90 la epidemia de cólera, otras instituciones, extranjeras y nacionales, apelaron también a los servicios del PER. A su vez, la Oficina para Bolivia del Centro para Programas de Salud de la Universidad Johns Hopkins recurrió al PER, durante 1993 y 1994, en apoyo a sus programas de capacitación y comunicación en salud reproductiva. Y poco después la

entidad gubernamental ONAMFA hizo lo propio para apuntalamiento de sus actividades de protección de la infancia.

En el año 2001 el PER - al que Reyes dio entonces albergue en su casa - iría a convertirse en PER-SI al agregar a su esquema de trabajo el componente de servicios integrales. Pese a ello, a mediados de 2005 la entidad tendría que dejar de funcionar en vista de una aguda carencia de financiación para proyectos educativos semejantes.

MÚLTIPLE E INCANSABLE

Esas experiencias hacen evidente que Jaime dedicó mucho de su talento, energía y tiempo a fomentar el uso de la radio en la educación intra-escolar. Pero también los dedicó al empleo de ese medio masivo al servicio de la educación extra-escolar y no formal, especialmente para el campesinado indígena. Puso igualmente mucho de sí en la docencia y en la investigación sobre comunicación, en particular la de tipo histórico. Y a menudo se esforzó por hacer, sin tregua ni medida, algo de todo ello a la vez.

En efecto, desde 1984 hasta 2003, el año anterior al de su fallecimiento en una clínica de La Paz, Jaime no dejó de cumplir - en un grado u otro - deberes de catedrático universitario así estuviera al mismo tiempo efectuando operaciones de campo, ejerciendo funciones académicas directivas, manejando proyectos para instituciones educativas privadas o públicas, asistiendo a congresos en el exterior o enfrascado en la realización de estudios.

LA CÁTEDRA DIALÓGICA

Su mayor y más constante aporte docente lo dio en las aulas de la Universidad Católica Boliviana-La Paz a lo largo aproximadamente de un cuarto de siglo. Dos fueron sus áreas mayores de enseñanza: por una parte, la investigación en comunicación en términos de los principios y los métodos de ella en general y, por otra parte, en términos específicamente aplicados a la producción de las tesis de grado; y la radiodifusión, también en dos rubros: principios y métodos de producción y emisión e historia de este medio en Bolivia, en ambos casos de preferencia en relación con la educación. Y un área menor de sus enseñanzas y algo reciente fue la que corresponde a la

teleeducación tanto por radio como por televisión. Convencido de la conveniencia pedagógica de conjugar la teoría con la práctica, Reyes organizaba a menudo como complemento de sus cursos semestrales algunos talleres sobre temas particulares de sus materias.

Parco y sencillo tanto como afable y paciente, Jaime Reyes era desafecto al monólogo magistral y a la conferencia docta con tendencia a lo oscuro y a lo solemne. Prefería hablar poco y escuchar mucho, optando por fomentar el diálogo llano y franco como eje de reflexión compartida para el aprendizaje autónomo y creativo. Debe ser por todo ello que los centenares de estudiantes que pasaron, a lo largo de tantos años, por las aulas en la Católica y en la Universidad Mayor de San Andrés en que enseñaba Jaime Reyes no sólo que no habrán podido olvidarlo sino que tendrán que recordarlo con gratitud además de admiración.

LA VOCACIÓN MISIONERA

Maestro de aula. Estudioso de gabinete. Jaime lo fue, sin duda. Pero, a diferencia de la gran mayoría de los profesionales de comunicación, fue también activista de campo. Lo atraían paisajes y recodos en altipampa, valle, llano y selva y amaba a plantas y animales. Pero lo que más lo llevó lejos de las ciudades fue su voluntario compromiso de servicio a los más pobres del país, los campesinos indígenas. Fue, pues, frecuente y fraternalmente hacia ellos para enseñarles a comunicarse entre sí y con los demás bolivianos y para estimularles, valiéndose de los recursos de la comunicación alternativa basada en la participación y el diálogo, a romper así el injusto aislamiento que padecían.

Se hizo por ello viajero impenitente que a menudo cruzaba - en misión institucional o por cuenta propia - los senderos de la patria llevando a remotas aldeas voces de aliento a los olvidados para que pudieran decir su palabra y munido a éstos de conocimientos básicos y de recursos sencillos principalmente para que hicieran uso de la radio en sus idiomas propios como la herramienta más propicia a tal empeño. Esa labor itinerante de Jaime se desplegó desde principios de los años de 1980 hasta principios de los del 2000.

Unas pocas y breves menciones bastarán para ilustrar su apostólica peregrinación. En los primeros años del 80, talleres de producción para Radio Santa Clara, en Sorata, Departamento de La Paz, y asesoramiento a una emisora en Villa Serrano, Departamento de Chuquisaca; a mediados de esa década, primera visita de trabajo a Radio San Miguel, de Riberalta, Departamento del Beni;

y cerca de finales de aquella, ofrecimiento de clases en la Facultad de Comunicación de la Universidad Nacional de Siglo XX y asesoramiento a la Radio Nacional de Huanuni, ambas instituciones situadas en principales distritos mineros potosinos cercanos a la ciudad de Oruro. En el primer quinquenio de 1990, capacitación y asesoramiento a Radio Bambú, de Guayamerín, talleres en Palos Blancos, Yungas, para apuntalar al proceso de creación de una emisora y apoyo en Irupata, provincia Bustillos del Departamento de Potosí, a Radio Mallkukiría, una de las precursoras de la radiodifusión comunitaria. De 2000 a 2001, conferencias y talleres para un centenar de productores radiofónicos inscritos al Programa de Capacitación de Radios Provinciales (PROCARP) organizado por el SECRAD de la Universidad Católica con apoyo de la UNESCO y de la Diputación de Córdoba, España. Y en el año 2003, asesoramiento al Centro de Educación y Comunicación para Comunidades y Pueblos Indígenas (CECOPI) a fin de que establezca en la ladera sur de El Alto Radio Atipiri bajo la dirección del destacado radialista aimara Donato Ayma, también discípulo de Reyes en la Universidad Católica y primer comunicador nativo titulado por ella.

ABRIR LAS AULAS A RADIALISTAS NATIVOS

Tan conscientes llegarían a estar los ciudadanos aimaras que trabajaban en radiodifusión de la importancia de la comunicación para forjar un desarrollo justiciero y verazmente democrático que ya en 1978 habían fundado en La Paz - caso único entonces en Latinoamérica - una Asociación de Radialistas Nativos. Jaime Reyes se acercó a ella, que estaba encabezada por Víctor Chávez, con voluntad de apoyarla. Como resultado de esto, en marzo de 1984, se firmó entre dicha agrupación indígena y la Universidad Católica Boliviana un convenio para realizar un curso de profesionalización a beneficio de los practicantes empíricos de la radiodifusión educativa. En cumplimiento de tal acuerdo, Reyes - en colaboración con el presidente de aquellos radialistas, entonces Cancio Mamani - diseñó en detalle el programa y la metodología para el curso previsto, a ofrecerse con apoyo de la UNESCO en la Universidad Católica, a lo largo de tres años, para optar al grado de *"Técnico Superior en Comunicación Nativa"*. Y así, a principios de septiembre del propio año 1984, el Rector de aquella casa de estudios, Dr. Luis Antonio Boza, daba inauguración a tal curso, marcando un hito en la historia de las instituciones académicas al neutralizar la exclusión de los nativos. Al término del curso, en marzo de 1988, egresaron alrededor de cincuenta de los participantes, todos aimaras.

Se hizo luego una capacitación semejante en Cochabamba para la zona de habla quechua. Uno de los graduados tras presentar una tesina fue Constantino Rojas, hoy Director de la Carrera de Comunicación de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

EN PRO DE UNIÓN INTERNA Y RELACIÓN EXTERNA

Interesado también en la agremiación de los profesionales de comunicación, Jaime estuvo entre los fundadores de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación (ABOIC) y, años después, respaldaría la iniciativa de crear, por otra parte, la Asociación Boliviana de Carreras de Comunicación Social (ABOCCS).

Así mismo, abogó porque la actividad profesional boliviana en materia de comunicación se integrara al concierto internacional de la misma, especialmente el regional. En consecuencia, propició en el país las conexiones con la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónicas (ALER), la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y la World Association of Christian Communicators (WACC) Y colaboró cuanto pudo con todas ellas.

HERRAMIENTA CLAVE: EL SECRAD

Convencido como estaba Reyes de la estratégica utilidad de la radio para la democratización de la comunicación, diseñó a mediados de la década del 80 un proyecto para establecer en la Universidad Católica-La Paz, cuya Carrera de Comunicación dirigía entonces, un órgano especial para tal fin. Logró para ello el patrocinio técnico y financiero de la UNESCO mediante el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC). Y así nació en La Paz, en 1986, el Servicio de Capacitación en Radio y Televisión para el Desarrollo (SECRAD) bajo la hábil y esmerada dirección del Lic. Fernando Andrade. Su misión central fue la de capacitación de miembros de agrupaciones e instituciones, públicas y privadas, especialmente las de vocación rural, en la metodología de la educación radiofónica no formal en pro del desarrollo democrático. Desde 1996 hasta el presente, el Mgr. José Luis Aguirre dirige con denuedo, talento y dinamismo al

SECRAD, que ahora cuenta con el valioso apoyo español de EMA-RTV. Reyes tuvo a él, como a Andrade, entre sus mejores discípulos, leales colaboradores e íntimos amigos.

COMPROMISO CON LA COMUNICACIÓN LIBERADORA

De suyo tan diversa, productiva y constante actividad a beneficio de tantos hace de Jaime Reyes Velásquez uno de los más altos exponentes de la profesión del comunicador en Bolivia. Pero sería errado pensar que dio tanto de sí mismo a los demás motivado sólo por un afán de perfeccionamiento técnico-educativo de los comunicadores y por una voluntad de expansión y refinamiento de la radio como una herramienta para el desarrollo convencional del país.

No hubo tal asepsia, por decirlo así. Jaime no hizo todo lo que hizo con los ojos vendados ante la dolorosa realidad que mantiene a la mayoría de los bolivianos, especialmente a los campesinos, en la miseria, la ignorancia y la sumisión a la minoría dominante, conservadora y racista. Justamente en los años del 70 y del 80, en que él cursaba su formación superior en el exterior, se dio en la región latinoamericana un vigoroso movimiento intelectual que denunció a la comunicación, mercantil y gubernamental, como instrumento clave para la perpetuación oligárquica. Planteó éste, por tanto, la necesidad de cambiar la práctica y la teoría, a fin de que la comunicación se convirtiera en palanca de profundo cambio en pos de la equidad. Y señaló que sin ésta no puede haber verdadera democracia ni un desarrollo nacional más que para consolidar la hegemonía de las minorías.

Moderado, sobrio y discreto como fue en todo, Jaime se identificó a fondo, sin embargo, con esa corriente crítica y renovadora que propugnaba justicia para los más. Y vino a ser, sin estridencias ni desbordes, un abanderado en Bolivia de la causa de la democratización de la comunicación para hacerla liberadora. Así debe, pues, ser recordado.

CONSTANCIAS DEL AFÁN INQUISITORIO

Capitalizando su experiencia de producción radiofónica, de enseñanza académica y de práctica operativa - en aula y no formal - Jaime Reyes dio considerable prioridad en la década del 90 a la investigación y a la evaluación, produciendo a lo largo de aquélla algo más de una quincena de valiosos estudios.

El primero de aquellos fue La Radiodifusión en Bolivia, una reseña general y preliminar del desarrollo de este medio en el país, que fue publicada en 1990 por Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL) en asocio con la Oficina de Servicios y Asesoramiento de Proyectos (OSAP). Compuesto por 14 capítulos breves, este fue el aporte inicial a la historiación integral de la radio boliviana de que se tenga noticia.

En 1991 Reyes hizo, en particular, un estudio titulado La Radio Alternativa en Bolivia: Origen, Estado y Perspectivas, que es un amplio y detallado recuento analítico de las diversas experiencias bolivianas en la materia, comenzando por las radios sindicales mineras que despuntaron a la cabeza de los años 50, pasando por las radios educativas católicas - principalmente rurales y multilingües - agrupadas en la red ERBOL, y llegando hasta las primeras radioemisoras comunitarias campesinas que surgieron a mediados de los años del 60. La retroalimentación por las audiencias campesinas, la creativa estrategia de los "*reporteros populares*" y el discurso popular en la radio comercial, urbana y rural, fueron otros de los temas tratados por Jaime en esa indagación histórica que desembocó en un conjunto de importantes conclusiones. Se sabe que la UNESCO apoyó la publicación de este estudio en 1992, pero la circulación del mismo parece haberse hecho en Bolivia en modesta escala sólo mediante el formato de reproducción por fotocopia.

También en 1991 Reyes hizo dos estudios sobre Radio San Gabriel, la mayor, más antigua y más escuchada emisora aymara de la red de ERBOL. En uno de ellos, auspiciado por la UNESCO, analizó el impacto de la información en el público principalmente altiplánico de aquella radio. Y en el otro, patrocinado por el Educational Development Center, registró la percepción y las actitudes ante la programación propia del formato de radio-escuela de aquella misma emisora entre la población aimara, su audiencia mayoritaria.

En 1993, de nuevo con apoyo del Educational Development Center, Jaime dio también constancia de la experiencia de radio interactiva entre escolares bolivianos de la que él había sido conductor. Con aquel mismo auspicio realizó igualmente en ese año una indagación sobre el programa "*Cuidemos Nuestra Salud*" dirigido a niños bilingües del Valle Alto de Cochabamba. Al año siguiente, por encargo de la Secretaría de Educación Rural, efectuó una investigación sobre los hábitos de salud y sobre el uso de los servicios básicos del ramo entre migrantes campesinos alcanzados por una campaña por vía de "*mini medios*".

En 1995 volvió, por una parte, al estudio de la radio campesina boliviana, pero con un alcance más general, a pedido de una institución cuya sigla era CIET. Y, por otra parte, ocupándose por primera y única vez de la prensa, hizo un estudio de imagen e impacto del nuevo formato del matutino católico Presencia, de cuyo directorio fue miembro.

En 1996, evaluó para la Secretaría de Educación, con apoyo de IBIS/Dinamarca, el impacto de innovaciones en la propaganda para la reforma educativa en el público de la región altiplánica. En 1998 hizo algo semejante sobre el programa radiofónico *"Un Solo Mundo con Voces Diferentes"* auspiciado en Radio Santa Cruz también por IBIS/Dinamarca.

En 1999, evaluó para Population Services International (PSI) los resultados de la bien lograda radionovela educativa *"Wilacasta"* sobre salud reproductiva que se difundió primero en castellano y en aimara y posteriormente en quechua.

Y cerrando el decenio de 1990 Educación Radiofónica Boliviana (ERBOL) y la Universidad Católica Boliviana (UCB) instauraron el Programa Nacional de Formación Universitaria en Comunicación Radiofónica *"Voces Unidas"*, del cual Jaime fue su Asesor y Docente Guía. Al presentar el Módulo 1 de los textos de enseñanza para el mismo, Historia, Legislación y Ética de la Radio en Bolivia, el coordinador del programa, Edgar Dávila, dijo: *"Jaime Reyes se constituye en una de las fuentes vivas de la historia de la radio en el país; además, su experiencia en este campo y su riqueza humana sirven de apoyo para dar el primer paso en el Programa."* En efecto, él aportó a dicha publicación didáctica principalmente la primera unidad, "Historia de la Radio en el Mundo y en América Latina" y la segunda unidad, "Historia de la Radio en Bolivia". Una cuenta con capítulos sobre los antecedentes de la radio, el papel de ella en las guerras mundiales, los modelos de explotación de la radiodifusión y la radio en América Latina, con énfasis en la de tipo educativo. Y la otra unidad contiene estos capítulos: cronología de la radio en Bolivia; una aproximación a la clasificación de las radios en el país; la frecuencia modulada en la radiodifusión nacional; la radio católica y su propuesta educativa; redes con funcionamiento en Bolivia; y cadenas internacionales de las que participa nuestro país. En la misma publicación Reyes, en co-autoría con José Luis Aguirre y Carlos Arroyo, escribió además la unidad sobre el marco legal nacional para la radiodifusión y con René Zevallos y Edgar Dávila la unidad sobre ética de comunicación.

Lamentablemente, muchas de estas publicaciones no parecen ser ahora fácilmente accesibles a cualquiera, siendo las dos editadas por ERBOL las excepciones. Pero aún más deplorable y

preocupante es que, aunque varias personas que fueron muy cercanas a Reyes saben con certeza que él tenía por mucho tiempo en preparación la historia de la radio boliviana en un extenso y bien documentado borrador, hasta el momento no hay trazas de su paradero. Tampoco se sabe dónde pudieran estar las notas que Jaime iba haciendo, por otra parte, para un estudio de la naturaleza de la comunicación educativa, probablemente con atención especial a la radiofónica.

UN PRECIADO RESCATE: EL RADIOTEATRO

Lo único que ERBOL pudo hallar legible y ordenado, aunque tal vez ligeramente incompleto y con pequeñas imperfecciones, entre los papeles que le fueron confiados por la hermana de Jaime, doña María Luisa Reyes, fue el texto que conforma el presente libro. Versa éste únicamente sobre una de las muchas áreas temáticas de aquella historia: el radioteatro en Bolivia. Y es precisamente por eso que tan plausible recuperación cobra singular valía.

Con el manuscrito que se presenta ahora en este libro Jaime Reyes Velásquez había aportado lo que, hasta donde se sabe a la fecha, es la primera reseña histórica sobre el radioteatro boliviano. Sin ser demasiado extensa, ella brinda un amplio y rico panorama del origen, del desarrollo, del auge y de la declinación de ese género de comunicación radiofónica. Incluye en la recapitulación no solamente lo tradicional de intención recreativa sino también lo más reciente de finalidad educativa y lo hace tomando en cuenta no únicamente programas en español sino también aquellos en aimara. Comienza por explicar la naturaleza del género como heredero del melodrama y del folletín, así como pariente de la fotonovela y de las historietas o tiras gráficas. Emprende luego la parte más sustantiva y extensa de su informe de investigación: la trayectoria del radioteatro en Bolivia que muestra con precisión y prolijidad describiendo y comentando, en los casos de varias radioemisoras, las obras emitidas e indicando sus directores y actores, así como señalando su impacto en la audiencia, a lo largo de muchos años y en diversas localidades del país, Y complementa esa sistemática relación con retratos testimoniales de doce de sus principales protagonistas.

Profesores y estudiantes de comunicación, historiadores, educadores, promotores culturales y todos los que aún gustan del radioteatro, tienen ahora al alcance de sus manos este trabajo de Jaime Reyes Velásquez que se los entrega ERBOL como póstumo homenaje a ese sobresaliente profesional y entrañable amigo.

Luis Ramiro● Beltrán Salmón